

## Nace ONU Mujeres: ¿estará a la altura de los desafíos?

Geneveva Tisheva y Barbara Adams

Las organizaciones y los grupos de mujeres de todo el mundo celebraron la resolución de la Asamblea General de la ONU, aprobada el 2 de julio de 2010, que establece la entidad de la ONU para la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer: ONU Mujeres. Esta nueva entidad estará dirigida por una Secretaria General Adjunta y consolidará y fusionará las cuatro entidades existentes dedicadas al género, aumentará la capacidad operativa a nivel de los países y tendrá más autoridad y recursos para impulsar el empoderamiento y la promoción de la mujer.

En esta resolución, llaman especialmente la atención los párrafos sobre la importancia de la participación de la sociedad civil en la nueva entidad. La nueva organización ampliará su capacidad operacional en los países: entre otras cosas, se relacionará con grupos de mujeres y otras organizaciones de la sociedad civil dedicadas a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Esta resolución sólo fue posible por todo el trabajo de promoción y el compromiso firme de los movimientos de mujeres y otras organizaciones de la sociedad civil en el transcurso de los últimos cuatro años. Esto comenzó con la aprobación del Informe Global sobre la Reforma de la ONU del Panel sobre la Coherencia de todo el Sistema, que incluyó la recomendación de establecer una nueva entidad para aumentar la autoridad, los recursos y la capacidad de la ONU en su trabajo por la igualdad de género. En el entendido de que se precisaba un esfuerzo más fuerte por parte de la sociedad civil para la conformación de la nueva entidad, varios de esos grupos se unieron en la Reforma de la Arquitectura para la Igualdad entre los Géneros o Campaña GEAR (por sus iniciales en inglés). Charlotte Bunch, ex directora ejecutiva del Centro para el Liderazgo Global de las Mujeres, miembro fundador de la campaña GEAR, declaró: "Tenemos grandes expectativas para esta nueva agencia: los grupos de mujeres y otras organizaciones dedicadas a la justicia social, los derechos humanos y las organizaciones de desarrollo que desempeñaron un papel fundamental en este esfuerzo deben trabajar ahora para asegurar que este nuevo organismo cuente con los recursos humanos y financieros necesarios para tener éxito".

Mucho depende de la persona que el Secretario General de la ONU nombre como nueva Secretaria General Adjunta al frente de la nueva organización. Hay consenso de que esta persona debe reunir la visión, la experiencia y la determinación no sólo de ampliar el trabajo de la entidad de la ONU para la igualdad de género sino también hacer que las otras partes del sistema de la ONU rindan cuentas de sus esfuerzos por impulsar la igualdad de género en todos los países. Esto es especialmente importante en esta época, cuando tanto la comunidad internacional como los países de todo el mundo aceleran sus esfuerzos para avanzar hacia el cumplimiento de los ODM para 2015, al mismo tiempo que enfrentan el impacto continuado de la peor crisis económica y financiera global de los últimos 40 años.

El primer desafío importante que deberá enfrentar ONU Mujeres es, pues, si adoptará el modelo tradicional de multilateralismo, por el que las decisiones se toman sólo por los gobiernos y el proceso político tiende a diluir las recomendaciones sobre las políticas. Este modelo no ha logrado impulsar el desarrollo sostenible en todos los países ni enfrentar el desajuste entre las políticas macroeconómicas y los enfoques de justicia de género. Los defensores de la igualdad de género en las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), los gobiernos y las agencias de la ONU deben empezar a cerrar esta brecha, y la prueba para ONU Mujeres es si podrá brindar la visión y el liderazgo necesarios.

### Políticas divergentes

La crisis financiera y económica ha representado un desafío no sólo para los recursos para el desarrollo sino también a las políticas que buscan hacerlo inclusivo y sostenible. En tanto los gobiernos tratan de reducir sus presupuestos y sus gastos públicos en vista de la deuda que han generado para enfrentar la crisis, estos recortes se harán sentir en muchas áreas de los servicios sociales, como la educación y la salud, que son fundamentales para la promoción de las mujeres. Esto, a su vez, pone en peligro el empoderamiento ya logrado, no sólo porque estos servicios serán más limitados y más caros, sino porque los recortes aumentarán el trabajo no remunerado de las mujeres para compensar la falta de estos servicios con la llamada "economía del cuidado", que se basa en la suposición incierta de que las mujeres son por naturaleza más propensas a brindar cuidados y que tienen el tiempo y la capacidad para hacerlo.

Al mismo tiempo, estos son los sectores en los que más se concentran los empleos femeninos, lo que agrega a las pérdidas de empleo de las mujeres, pues se parte del supuesto de que si los gobiernos reducen el gasto en servicios públicos y, en cambio, subsidian las iniciativas del sector privado, ese sector brindará esos servicios y así creará empleos para mujeres y hombres. Este planteo supone no sólo la demanda sostenida, a pesar de la reducción de ingresos en los hogares y la necesidad de nuevos desembolsos, sino también que la principal fuente de ingresos del hogar es el empleo del hombre, mientras que los ingresos de la mujer son secundarios. Y esto en un momento en que la ONU ha afirmado – y las metas de los ODM lo reflejan – que la estrategia clave para reducir la pobreza es brindar empleo pleno, productivo y decente, especialmente para las mujeres y los jóvenes. Las políticas en respuesta a la crisis económica en muchos casos perpetúan todas estas suposiciones pasadas de moda y desacreditadas, colocan a las mujeres en una situación de desventaja desproporcionada y aumentan el desajuste entre las políticas.

Este y otros informes han destacado que se debe permitir a los gobiernos de los países en desarrollo, que no fueron responsables de causar esta crisis, un espacio político suficiente como para ampliar sus políticas fiscales para responder a la crisis de manera de poder fomentar el empleo y proteger el gasto social. En respuesta, las instituciones internacionales de crédito como el FMI y el Banco Mundial han indicado su mayor disposición a apoyar políticas fiscales más flexibles y la continuación del gasto social, por lo menos en algunos casos. Por lo tanto, lo que se necesita con más urgencia son esfuerzos concertados de la sociedad civil, incluso de las organizaciones de mujeres, para asegurarse de que los gobiernos ocupen ese espacio, de manera de proteger los derechos y promover el bienestar de todos los sectores de sus sociedades. Es en esta nueva dirección que la recién creada entidad de género, ONU Mujeres, debe proporcionar inspiración y liderazgo.

La red GEAR de organizaciones y redes de mujeres y de la sociedad civil se está comunicando con representantes de la ONU a todos los niveles para trabajar en el proceso de transición y asegurar a la nueva Secretaria General Adjunta su voluntad de apoyar a la nueva entidad para impulsar la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. "Sabemos que esto es sólo el comienzo", dijo Rachel Harris de la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WEDO). "Debemos seguir garantizando que estamos construyendo una ONU que realmente sirva a todas las mujeres en la vida real. Eso exige la participación activa de todos los interesados". ■